

UN CRUCIFIJO PINTADO POR EL GRECO

Reproducimos en estas líneas una obra del Greco que hasta ahora ha permanecido desconocida (lám. I).

Se trata de una cruz de madera de 0'38 de altura, sobre la que el Greco pintó un Cristo con la devoción que solía poner en todas sus obras. Pertenece a la colección Adanero.

Mide el Cristo 0'13 de altura y como puede apreciarse a primera vista hay una cierta desproporción entre el cuerpo del Redentor y el madero de la cruz, y esta desproporción, hace que el cuerpo de Cristo más que verse se adivine, o mejor todavía, se visione. Es como si al devoto que está implorando, se le apareciese en una milagrosa proyección del cuerpo de nuestro Redentor.

Describe la figura en su eje vertical, una línea ondulada, característica en la composición del Greco. Pero a pesar de este cierto retorcimiento, el Cristo no se contorsiona, no sufre, sino que mira hacia el cielo, hacia el Padre, con una mirada entre resignada y serena.

Otra característica, es la usual del Greco, consistente en el alargamiento de las figuras, aunque en esta no es tan perceptible como en otros cuadros. Este alargamiento y el ligero arco que describen los brazos, da a la figura una nota de ingravidez.

Esta indudable obra del Greco podemos considerarla como trabajo menor, pero no por esto exenta del mérito que sabe imprimir el genio a todas sus producciones.—**Lucas Calvo.**

LAS ESCULTURAS DE ALABASTRO DEL MUSEO

En la capilla de Fray Alonso de Burgos, debajo del coro, hay seis esculturas de alabastro que antaño formaron parte de unos retablos en la iglesia conventual de San Benito. En la cartela reza: "Anónimo. Siglo XVI. Alabastro". Para el señor Agapito y Revilla (1) no ofrece la menor duda que son debidas al cincel de Alonso de Berruguete. La atribución no la hace a humo de pajas; la acompaña diversos textos de Antolínez, Bosarte y Martí; un examen minucioso—excesivamente minucioso—de los papeles de la Comisión encargada de

(1) Obras del Museo. Estatuas de alabastro por Berruguete. Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Valladolid. N.º 10.



LAM. I.—*Museo Nacional de Escultura.*—*San Juan Bautista y San Miguel,*
por *Cornieles de Holanda y Juan de Cambray*



LÁM. II.—*Museo Nacional de Escultura.*—¿*San Gregorio y San Ambrosio?*,
por *Cornieles de Holanda y Juan de Cambray*



LAM. III.—*Museo Nacional de Escultura.*—*San Sebastián y Santa Catalina,*
por *Cornieles de Holanda y Juan de Cambray*

recoger los objetos artísticos que por cierto proyectan escasa luz, y por último, un estudio de las figuras donde a pesar de no encontrar los rasgos característicos del gran escultor castellano, sobre todo en San Miguel, San Sebastián y Santa Catalina, no duda en adjudicarlas todas a Berruguete "mejor que a ninguno". El señor Sánchez Cantón en su libro "El Museo Nacional de Escultura" estima poco acertada la opinión del ilustre investigador y coloca esta breve glosa: "Hay que reconocer que, de ser segura la procedencia, el maestro apenas intervino en la factura". Exacto: Basta con copiar un apuntamiento—hasta hoy inédito—de los Indices del archivo conventual de San Benito para ver con claridad meridiana, cuál fué el papel que le tocó desempeñar a Berruguete y quiénes fueron los artistas a cuyo cargo corrió la obra.

Retablo del altar mayor, San Miguel y San Juan

En las primeras partidas van diversas cantidades libradas a Berruguete por la escultura y pintura del retablo mayor; seguidamente se lee: "Carta de Berruguete que pide embiar por alabastro para los retablicos de San Miguel y San Joan. Carta del mismo que pide diez ducados para pagar el traer el alabastro que fueron 4 carretas a 4 ducados de traer sin coste del alabastro. Conocimiento de 30 ducados de oro que reciuieron Cornieles de Olanda y Joan de Cambray a cuenta de los retablicos que hazian en 4 de abril de 1530. Conocimiento de los mesmos de la mas quantia hasta cien ducados que ambos llevaron cada uno cinquenta por la hechura de los retablos a 25 de octubre de 1530..."

Vemos en el documento cómo los frailes confían a Berruguete la comisión de traer el alabastro y posiblemente el encargo de nombrar los artistas que labraron la obra. Son Cornieles de Holanda y Juan de Cambray, acaso colaboradores en la gran máquina del retablo mayor del mismo templo, siguiendo los modelos en barro o cera del maestro; pero ahora obrando por cuenta propia sin ataduras, ni cortapisas, sin ajustarse a ningún modelo. Debieron repartirse la labor, dos manos aparecen en las esculturas, pero desde luego el acento berruguetesco encuéntrase tan sólo débilmente acusado en la figura esbelta y movida de San Ambrosio.—E. García Chico